

A través de un cristal

***Una historia de amor en versos
de***

Michele Cènnamo

Traducción de Domitilla Olimpia Marcaccini



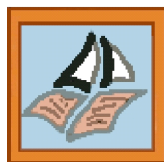
**Liber Iter
edizioni elettroniche**

A través de un cristal

A través de un cristal

***Una historia de amor en versos de
Michele Cènnamo***

Traducción de Domitilla Olimpia Marcaccini



**Liber Iter
edizioni elettroniche**

Michele Cènnamo

Michele Cènnamo es periodista y escritor, corresponsal especial para *Avvenire*, donde actualmente edita la sección “L’Italia che cresce” (La Italia que crece, *ndt.*) en la edición on line del cotidiano católico.

Su exordio como joven periodista remonta a 1968, cuando *Avvenire* tenía colaboraciones importantes con *Il Tempo*, *Momento Sera* y *La Domenica del Corriere*.

En cambio su carrera de escritor alaba la publicación de más de veinte libros, algunos de los cuales fueron realizados en colaboración con Franco Vaudo. La última obra publicada concierne a **Bernadette y Lourdes**, historia reconstruida y narrada sabiamente en forma de romance gracias a unos documentos guardados en el archivo vaticano.

Además, siempre ha cultivado la profesión de poeta; y algunas de sus obras han sido traducidas y publicadas en chino y griego.

Ahora Michele vive en Milán, y a pesar de ser un personaje tímido y simple como todos los poetas, se pone a disposición de todos los que quieren hablar con él de sus obras o dar directamente sus opiniones.

Móvil 347 4133183

Prólogo

En esta sociedad llena de imperfecciones, villanías y estropicios morales; no siempre hay espacio para el amor, para el sentimiento o para la pureza del alma.

En esta realidad es inaceptable publicar u hablar de amor, ya que parece ser un esfuerzo epocal. La realidad actual no acepta publicaciones que hablen del amor, ya que bien parece ser un razgo de esta epoca. No es del todo cierto que el amor está totalmente extinto, siendo éste el principal sentimiento que ditingue al hombre del resto de los animales.

Esta publicación demuestra lo contrario, ya que en estos pocos reglones se lee el tormento de una vida, el sentimiento de un hombre todavía vivo, fuerte y lleno de pasiones que nunca han sido calmadas.

Su sensibilidad, a veces disfrazada para sobrevivir. Trasluce a medida e n que se aprende a conocerlo, y aquel ánimo de niño (distintivo de todos los verdaderos poetas), logra con palabras sencillas llegar al corazón de los que viven o quieren vivir sentimientos de amor. También llega a aquellos que tienen sed de palabras traducidas en un lenguaje hermético pero lleno de verdad vivida, atormentada por los eventos, pero siempre universal y por lo tanto común a todos.

Michele Cènnamo ha traducido el vivir de amor, donde cada persona puede identificarse y transcurrir momentos de vida; pasada por el cruel tamiz de nuestro reptante o sutil egoísmo que jamás declarado, convenciéndonos que es el último poeta de su generación.

Leonardo Echeoni

Dir. Resp. Periódico Telemático 2duerighe

Quisiera ser diferente
quizás lanzarme a una chimenea,
para ser después modelado por el amor
creado en tu mente.

Quisiera inventarte yo,
quizás robando la magia de un tiempo,
pasado,
para después manifestarte mi alma,
tan nómada.

Sé que mi pobre flor silvestre,
mañana expirará
pero el último aliento, lo tendrá de tu boca.

Te imagino en la semioscuridad de tu habitación
y sé que cada noche me buscarás,
pero la última mirada
te la donarás,
mis ojos tristes.

Cuando en los cielos plumizos,
una águila anunciará la llegada de mi ora,
agacharás tu dulce cabeza.

Cuando mi rostro cansado,
en aquella amarga primavera,
se ajará,
encontrá en tus manos,
su refugio.

Me acogerás,
como a un prófugo de amor,

proyectato
sobre el efímero promontorio de mi vida,
prólogo de mi muerte.

Pronunciarás palabras amargas,
y mi precoz vejez,
serà confusa,
en el polvo de una tierra que me cubrirá,
por fin sereno.

Estas pupilas abiertas de par en par, guardarán,
como extremo reflejo,
tu sonrisa para esta vida inútil, buscando,
un desconocido refugio, para mí,
cubierto de un argénteo dolor.

Momentos de una dulce ilusión, que recogí
entre las hojas caducas,
del árbol,
de nuestro primer encuentro.

Palabras vacías que el viento te ofreció,
anunciándote,
una nueva espera,
mientras volverán las sombras del pasado.

La blanca melena
de mi último deseo,
te acariciará el rostro.

La pálida luna nos sonreirá despejada,
a la entrada de aquella vieja taberna
resonarás los gritos,
de pocos clientes,
echados por un malvado tabernero.

En la espesura de los arbustos, escondidos, encontraremos
una clara agua de fuente,
que acariciará

la tétrica tierra en silencio.

Huir lejos,
a través las llanuras de tu corazón,
echar detrás de sí,
las ortigas de tus recuerdos.

Olvidarse de los días,
hechos de nada,
creer en una historia,
amarga,
como tus caricias.

Captar las palabras inútiles,
Y después llorar,
mientras de repente,
se harán hecho añicos aquellos sueños,
dictados por tus miradas, de amor.

Si fuera otra persona,
te apretaría
sin pedirte nada más,
pero,
el inexorable tiempo,
me arrastra con él.

Documentos que aputan,
tímidamente,
en mi viejo cuaderno, surcado de lágrimas.

Problemas,
que leí en tu rostro, aquella noche,
detrás de la esquina de mi escuela.

Palabras que los sobresaltos de hoy,
borraron, inequívocamente,
de tu mente.

Iimagen,
de un momento,
que se paró sobre mis labios,
cerca de los tuyos.

En la eternidad del tiempo
la luz del mundo,
dominará los ebúrneos campos,
en la humilde iglesita,
también la estela de mi sacrificio,
se deteriorará,
lentamente.

Un inexorable juez,
analizará aquella vida que me regalaste,
una mañana,
de un efímero otoño,
mientras caían levemente, en la calle desierta,
las hojas.

Será el mensaje, de un hombre,
que gritará su historia,
en el silencio de la noche,
a una humanidad, cerrada,
por una indiferencia cotidiana.

Cerraré, detrás de mí,
la puerta de tu amor,
te dejaré en la oscuridad,
de aquella habitación,
que muchas veces no vio juntos,
para volver hacia la paz,
de la irrealdad.

Cuando, después,
la noche te envolverá,
suavemente,

en el silencio del tiempo,
entre la lucha del amor,
revivirás los recuerdos
que habías escondido,
en la profundidad de tu memoria.

Los tormentos de un año,
pasado en el infinito del espacio,
tendrán a su alrededor,
el eco de tu suspiro,
mientras se alternarán
las imágenes de mi rostro.

Las consideraciones de la gente,
La de todos los días,
no te herirán más,
habrás perdido el último atisbo
de tu libertad,
pensarás en mis cosas,
que yo te susurraba,
creerás en los fantásticos cuentos,
de mi vida.

Entonces,
ya habrán desaparecido,
los días de mi infelicidad
y la amargura de mañana,
te habrá regalado,
sus labios de muerte.

Caminaré sobre la arena,
de una continua caducidad,
para no dejar huellas,
de mi paso,
pero una melancólica brisa,
me gritará la atroz befa,
de un deseo imposible.

La última garza,
no volverá nunca más,
escondió detrás de sí,
su querer vivir,
como yo.

No verás la tristeza,
de mi mirada,
porque ignorarás,
cada instante
de mi tiempo.

No querrás recoger
aquella oscura flor,
que una tierra árida
habrá hecho nacer sobre mi túmulo,
en cambio correrás,
hacia mi sombra,
escondiendo a tí misma,
aquellos gritos de amor,
que no podrás oír.

Preguntas vacías,
que quedarán,
siempre,
sin respuesta,
Negándote la única vía
de aquella antigua luz,
que conduce al nada eterno,
de tu mañana.

Me dejarás,
solo,
con la tristeza,
de tu salida,
llevándote,

en la inexorable maleta del dolor,
los sufrimientos de mi juventud.

En el curso del río,
las piedras corroídas por el agua,
estarán allá,
inmóviles,
esperando tu llegada.

Tendido en la hierba húmeda,
de la mañana,
empezaré a fantasear,
sin una verdadera razón.

Perseguiré los sueños con los ojos abiertos,
querré tenerte conmigo,
en la ilusión de un ayer,
ya difuminado.

Magia de una atmósfera,
casi soñante,
pero la realidad querrá estar presente,
a la derrota de mi lucha.

Una leve caricia
nos permitirá de olvidar,
aquellas flores,
que el invierno
ha ahogado consigo,
pero nunca se abrirán,
aquellas pequeñas margaritas,
que un pesado tractor
aplastó en los terrones.

A quien te tenderá su mano,
no negarle más tu sonrisa,

has aprendido la vida
entre las lágrimas.

La blanca calle señalada con el dedo,
por los ancianos del pueblecito,
a lo largo del seto de nuestro encuentro,
hoy,
se ha teñido de rojo,
por mi sangre.

Los últimos murmullos,
los grité a la muerte,
quería luchar más,
juntos
a la efímera esperanza del tiempo,
las quimeras
del momento fugaz
no brillarán más,
para acompañarme,
durante el gran viaje,
hacia el nuevo mundo.

El eco,
de una canción lejana,
volverá violento,
para mostrarte mi vivo dolor,
serán sólo
palabras difuminadas.

Las mariposas amarillas
de tus recuerdos,
volarán arriba,
contra el cielo,
bajaré la mirada,
temeroso
de todo y de nada.

En nombre del amor,
querré traer,
de los mágicos símbolos del ser,
la fuerza
de volver en mi tierra,
en el frío de la tarde,
al anochecer,
también el anciano artesano
atranca su puerta
a la melancolía de mis pensamientos.

Desaparecer así,
sin decir nada a los amigos,
a la madre,
a la mujer,
alejarse con el pasado,
dejar todas las cosas de la vida,
dejando la alforja ,
en el depósito de los recuerdos.

Te oí murmurar...
“Yo no me voy”
pero no lograba más seguirte
con los ojos.

Estabas entre la gente,
sumergida
por las calles de una árida ciudad.

Me encontré
cerca de una playa,
que aquella mañana,
de un tibio noviembre,
nos vio solos en el mundo.

Por entonces un beso
era como mil respuestas,

a las preguntas de nuestro amor,
hasta hoy,
después el silencio,
aquel de un tiempo
que no nos dejará más.

El viejo con sus castañas,
en la esquina de la calle,
casi desierta,
no lanzará más su grito,
quedó en un lugar vacío,
para ambos.

Querría que estuvieras aquí,
conmigo,
como la primera vez,
con la sonrisa del amor,
en cambio diviso,
algunas sombras en tu rostro.

Sé que estás esperando
la última quimera
de una una esperanza,
que se llama,
simple ilusión.

Mundo solitario,
de una búsqueda lejana,
cuando cerré los ojos,
para volver atrás en el tiempo.

Los brazos de la vida
tendidas en el inconsciente porque,
apretaron el oscuro vacío,
mientras tu figura ya se había huido,
hacia nuevas metas.

Imponderables momentos,
de un amor marcado por el pasado,
en los olivos,
la tormenta de una lúgubre tempestad,
doblará el orgullo de aquellos árboles.

Oraciones de una mujer,
que en las dulces nubes de la ilusión,
sacrificarán su propia vida,
y preguntarán a sí misma,
las alternas fases de un día,
construidos en la arena de hoy.

Continúa esta representación,
en el inmenso escenario
de la vida,
que nos vio protagonistas,
de una fábula,
en la que quisiste,
sólo improvisar,
pero te olvidaste las parte del guión.

El futuro
se cierra en tus labios,
adquiriendo una dulzura,
que yo no conozco,
todo se transforma,
bajo tu poder,
pero quedan trazadas,
tus expresiones difuminadas de un tiempo.

El pasado,
olvidado por quien no sabe recordar,
envolverá,
entre la niebla,
tu pelo,
que quería sentir sobre mi rostro.

No iremos más a la estación,
para esperar el tren de cercanías de la tarde,
no esperaremos más,
aquella locomotora bufante,
como dos niños,
crecidos demasiado de prisa.

No habrán más las flores de campo,
en el arcén de la carretera,
el teso invierno habrá sumergido
con la nieve
también el último pimpollo.

Quedarán los viejos,
sentados a lado de la iglesia,
pensando en mil cosas,
que habrían querido tener,
no iremos más,
allá en montaña,
los gritos de nuestras risas.

Aun cuando el tren desaparecerá,
detrás de la curva,
quedaré sólo a preguntarme el por qué de todo esto.

Las callecitas en la noche,
tendrán mis horas de sueño,
contaré al borracho de siempre,
mi sufrimiento de amor por tí.

Entonces,
subiré el peldaño,
en la escalinata de mañana,
contaré los pasos que nos separan,
el estanque escondido en el bosque,
desaparecerá,
como por arte de magia,

quedarán los fantasmas,
que vivieron con nosotros.

Borraremos
las huellas
para huir juntos,
pero tú,
me dejarás la mano,
para ir sola,
y cuando buscarás estos dedos,
no encontrarás más que ramas,
quemadas por el sol.

El hombre de ayer
habrá desaparecido,
para no mirar hacia atrás,
cuando tendrás
sus angustias del olvido.

De las espinas
no surtirá la savia,
de mi existencia,
los otros
se preguntarán entre ellos,
cómo pudiste amarme,
tanto.

Querrás gritar,
sin la luz de las estrellas,
inclusa la tierra te cerrará
sus báratros,
hasta la muerte
te abandonará,
quedarás a solas,
con las sombras de tu yo,
imágenes alternadas,
por una historia hipotética,
como la nuestra.

Volverás la mirada hacia el horizonte,
sumisamente,
te sentirás rodeada
por cien barrotes,
intentarás esconderte
de tu destino,
en cambio,
la irrealdad de la naturaleza,
en la lucha para conocer,
descubrirás la locura del dolor.

La cometa de la fantasía,
levantará su vuelo libre,
como si fuera un juego lejano,
lo perseguiremos,,
en los países extranjeros,
con la mirada fija en el cielo.

Un viento, opuesto,
lo soplará,
hacia Oriente,
inútilmente,
intentaremos
llevarlo con nosotros.

El hilo imaginario,
que lo ata a tu mano,
será rasgado,
con la violencia,
de una vida secular.

Un día
volveremos con los recuerdos,
y hablaremos de nuestro adiós,
nos preguntaremos en silencio,
esperando el segundo funesto
de aquella hora.

Continuaremos,
trazando en el aire,
trenzados mágicos,
en la consciencia de la inutilidad
de nuestros movimientos,
tormentos de una edad,
dejada entre las cosas viejas
del desván,
cuando corríamos para escondernos,
en el armario polvoriento,
abandonado,
en un rincón oscuro.

Sentado en el banco,
de aquel jardín de las afueras,
veo a unos niños contentos que se están pillando,
me pregunto
si yo también un día,
me sentí como ellos.

Vuelven en la cabeza,
los recuerdos de un pasado,
que todavía vive en el presente.

Quisiera poder percibir
aquella mano
sobre la pequeña cabeza,
de entonces
y no las palabras de un tiempo
que seguro no es mío.

Con el invierno a las puertas
y la nariz
aplastada contra el cristal empañado,
sueño con un hombre,
crecido demasiado de prisa,
en la calle continúan las risas

de un grupito,
tranquilo,
estaba por bajar las escaleras,
pero encontré la puerta cerrada,
que se llama soledad.

Cuando trabajo,
y llevo aquella chaqueta gastada por el uso,
los pantalones veraniegos,
incluso en otoño avanzado,
fingía que no era importante,
la vida
el timbre de mis ansiedades
no tocaba nunca.

Cuando me pusieron
en el estrecho haz de leña
no había dejado el dinero
para una carroza,
tirada por cuatro caballos blancos,
entonces,
creí
que todos me olvidaron,
que hasta tú me olvidaste,
pero antes que la tierra
me cerrara los ojos,
te vi,
llorar,
sobre mi árida tumba.

Juego con el último enebro,
antes de arrodillarme,
y ser juzgado por Juda,
justo culpable,
de un amor
desvanecido.

Gobierna el mundo,
él que no sabe guardar
esta grama,
hierba benéfica de tu corazón,
ilusoriamente,
me imagino
historias de cosas pequeñas,
imitando,
los dulces látidos de la luna.

También la fuente del deseo,
se secó,
inadvertidamente,
empecé
a borrar
los recuerdos,
recibiendo las cenizas,
de cien piras,
quemadas por las peticiones de la vida.

Los labios
alumbrados por una lámpara lejana,
llevan con ellos
las hojas de ilustres bosques,
fragmentos que se lanzan
contra la carena de aquel navío,
apenas delineado
por un leve resplandor.

La fiesta está cercana,
con las joyas efímeras
de mañana,
pero los vientos gélidos del inconsciente,
barrarán las barreras
de la gente pobre.

Mañana
no contaré más los minutos,

leeré en las miradas fugaces,
tus palabras de adiós,
escribiré mil frases,
inútiles,
como un niño,
asustado por la oscuridad
que busca un cielo ensombrecido,
esperando un mañana diferente,
caminaré,
lentamente,
no haciendo caso al valor del tiempo.

Así continúa,
es sólo un sórdido rumor,
una lenta sucesión de la fantasía,
en cambio son,
oscuras gotas de agua,
que caen sobre de mí.

A menudo abrazo
tu sombra,
bajo aquella ventana,
cerrada y oscura,
esperando que se encienda una luz,
y después me voy,
sin mirar hacia atrás,
buscando entre las piedras de la calle,
una última sonrisa.

Arrastrado por cuatro caballos negros,
guiaré la última cuadrilla
de la última ilusión,
hasta ver otra vez
tu mirada de entonces.

Desde el precipicio del tiempo,
aparecerá la sombra
de una águila lejana,

lanzaré dardos,
puntiagudos,
con el ebúrneo arco,
de tus recuerdos,
bajaré
en la desierta zona para esperar
el momento de la lucha.

Me lanzaré hacia la arena,
oscura,
buscando una silenciosa rendición,
las bestias feroces
me clavarán los garros
en las caderas
y una dulce sangre me envolverá de amor.

Escucharás
las oraciones hechas de sonidos mudos,
áridos,
al mismo tiempo miraré,
con ojos suplicantes
hacia la ayuda
de aquel dios pagano,
atónito,
veré,
el amanecer de mi puesta del sol.

Dónde están,
aquellas lágrimas
pedidas
en una tarde fría,
de primavera,
tus labios de amor
todavía me quieren con ellos,
trato de entender
las cien preguntas
que cada vez vuelven a pedir
el caro precio de la vida.

Construiré,
ladrillo tras otro,
en la arena de mañana
las promesas de la memoria,
mercenario
para una caricia,
para una sonrisa,
me dirigiré,
emigrando de la tierra,
que me vio niño,
una sopa sosa
será la nutrición,
de las ilusiones,
florecidas,
entre las hojas de una tierna mimosa.

Mítico Rey Serse,
doname,
la metralleta del mando,
el árbol de la caobe,
será derribado por tus esclavos,
la muela no amolará más,
las espigas no darán lo granos dorados,
no edificarán monumentos
a los héroes
pero en la montaña,
todavía se contarán,
las nostalgias mudas,
de nudos en la noche.

Las nubes llevan consigo
la oasis de un sueño lejano,
detrás
vegeta el olvido de los pensamientos,
insultados por tu indiferencia.

Las sombras encuentran
su solidez
en la imaginación de la gente,
el fuego arde
en el pueblecito,
perdí el último paraíso
para ayudarte,
y se me quedó en mis manos.

Entonces,
volveremos cansados,
doblados por el dolor,
sin encontrar la fuerza para recuperarnos,
mientras en el cielo se trazarán
las líneas de un amor imposible.

Las ramas secas del pasado
renegarán
este nuestro reino,
nos reprocharán
la salida del sol,
una rápida subida hacia el desconocido
y descubriremos otra vez las eternas semejanzas
de la extrema senda.

Detrás de la casa,
la paz de una historia pasada,
que esta noche te regalaré,
cerrando los ojos.

Serán los sueños de siempre
que se alejarán de mí,
en silencio,
como una vez,
a menudo te inventas las palabras,
esperando las luces de un mañana
que nunca llegará.

Detrás de aquella casa,
me ilusionaré de volver niño,
empezaré a correr por los campos,
para perseguir
las miles mariposas del odio,
y continuaré amándote,
escandiendo así los minutos.

Estaba con los otros,
un rostro,
desgraciadamente, desconocido,
aquella mirada,
hacia el horizonte,
tenía la necesidad de crear un alma,
para mi vida,
tenía el deseo de creer
en un Dios,
para poder destruirlo después.

Traduzione in rima della
Sig.a LIN KWAN - YING

Fogli di carta,
bianchi,
come quel volto,
che una volta mi sorrise,
nella piccola trattoria, tra cento av-
[ventori,
ignorando il mio nome.
Sensazioni,
che il vento portò lontano con sé,
ora guardo queste dita,
cerco un tuo ricordo,
sento la presenza,
che mi prende per mano,
portandomi
verso i confini dell'azzurro cielo,
una melanconica nube,
ride delle tue promesse,
resto a guardare la tua ombra,
sperando di scorgere,
chissà perché,
ancora la tua figura.

Tra le ortiche,
una margherita gialla,
perfino i fertili pascoli,
oramai,
saranno arsi da un'estate senza pietà,
contro la scogliera,
la furia di una nera mareggiata,
in montagna non cresceranno più,
i piccoli fiori del tuo amore,
strumenti che non serviranno,
domani,
quanti giorni bui mi attendono,
mi illuderò di non soffrire,
in silenzio,
l'orologio mi indicherà,
il caduco svolgersi di ogni azione u-
[mana.

Seminerò le mie chimere,
volendo raccogliere,
la cenere da spargere sul capo,
continuerà a vivere,
con l'ozio nella mente,
e le membra stanche,
pronto a ricordare,
le ore unite ad un soffuso pianto.

一張雪白的臉兒在眾人中偏向了我微笑
即使對我的一切還不知曉
一陣風兒已將往事帶走現在看著我的指
尖只能令我追憶尋搜
好像你握著我的手帶我走向蔚藍的天
邊一片愁雲向你的諾言慘笑可是不知
為何我還凝立著等待再見你的芳踪

黃色的小野菊生長在肥沃的草原中無情的烈
日已使它枯萎不復生
怒潮敲著着海礁山中不再生長美丽的花朵來
陪伴明日的愛情
等待著我的是黑暗的日子自欺不再接受痛苦
的折磨可是歲月偏偏告訴我一切終要凋零
下了希望的種子收穫痛苦的果實我無意我
的活著疲乏的四肢使我不能動彈唯一可作的
是追憶充滿淚水的往事悲歡

Η ΠΡΟΤΟΤΥΠΗ

ΔΙΜΗΝΟΣ ΦΙΛΟΛΟΓΙΚΗ ΕΠΙΘΕΩΡΗΣΙΣ
ΠΟΙΚΙΛΗΣ ΥΛΗΣ

Έκδοση - Διεύθυνση: ΣΟΝΙΑΣ ΟΛΛΑΝΔΕΖΟΥ

★ ΞΕΝΗ ΛΟΓΟΤΕΧΝΙΑ ★



ΑΝΤΙΚΡΥΣΤΑ ΝΑ ΤΡΕΧΩ

MICHELE CENNAME

COURIR VIS A'VIS

Ν' ανοίξω τὰ χέρια,
κοντά σου νά τρέξω,
τὰ μάτια νά κλείσω
καί μαζί μου νά σ' όνειρευτώ
νά φωνάξω μ' όλη τή δύναμή μου
τήν έπιθυμία μου γιά σένα.
Σ' ένα όνειρο άπίθανο νά παραδοθώ,
ν' άκολουθώ μέ τό πνεύμα πρωτόγονες μου-
(σικές

πού μέσα μου ήχοϋν γιά σένα.
Νά σπάσω τίς άβλιες άλυσσιδες
πού μ'ος σφίγγουν
σέ μία θυσία άγάπης
όχι τόσο έπιθυμητή
σέ μένα άπελπισμένα καταφύγιο νά βρής
γιά νά σ' αγαπώ.

Άπόδοσις: ΕΛΕΝΗΣ ΒΩΚΟΥ

Ouvrir les bras
et courir vers toi
fermer les yeux
et te rêver avec moi
hurler avec autant de force
qu' il y a en moi
mon désir pour toi
S' abandonner dans un impossible rêve,
suivre avec l' esprit d'ancestrales musi-
ques
qui sonnent en moi pour toi
Briser les horribles chaînes
qui nous enlacent
dans une no souhaitable
sacrifice d' amour
chercher désespérément refuge en moi
pour t' aimer.

ΜΑΪΟΣ - ΙΟΥΝΙΟΣ 1972

A través de un cristal

Derechos literarios reservados

Liber Iter Editorial electrónica

Publicado

en 2010 por

Liber Iter Ediciones electrónica

ISBN 978-88-96705-24-7